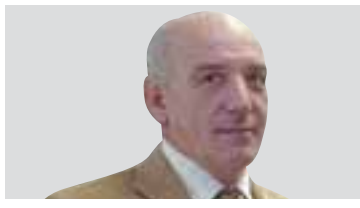


# Avanzar en el modelo de obra social

José Luis Herrera



**L**AS entidades que formamos el denominado Tercer Sector y en particular las asociaciones que trabajamos en favor de las personas con discapacidad, estamos asistiendo con preocupación al debate que se ha abierto sobre la viabilidad de las cajas de ahorros. Como es de sobra conocido, las obras sociales de las cajas suponen uno de los principales resortes financieros con los que cuentan las ONG para la prestación de servicios a la sociedad. En nuestro caso, muchos de los programas y proyectos implantados para mejorar la calidad de vida de los afectados por daño cerebral adquirido, sencillamente no hubieran sido posibles sin las aportaciones de estas entidades. Aunque se trata de una cuestión de alcance nacional, ya que afecta a la esencia misma de nuestro modelo finan-

ciero, en el que las cajas han desempeñado un papel fundamental, quisiera, por razones tanto geográficas como de actualidad, centrarme en el caso concreto de Caja Navarra. No puedo ni debo entrar en el debate sobre la gestión de la entidad. Pero como presidente de Adacen, me veo en la obligación de dejar constancia de la importancia que para entidades como la nuestra ha desempeñado y desempeña la Obra Social de CAN a través de su modelo de banca cívica.

Desde nuestra fundación en 1994, Adacen ha encontrado un apoyo continuo de la entidad navarra para realizar nuestro fin social: la mejora de la calidad de vida de las personas afectadas por Daño Cerebral Adquirido y las de sus familias. Se trata de un servicio no alternativo sino esencial, ya que en Navarra no existe otro centro ni público ni privado al que los afectados por DCA puedan dirigirse una vez obtienen el alta hospitalaria. En concreto, el apoyo de Caja Navarra ha sido vital para la puesta en marcha y viabilidad de los recursos que ofrecemos. Por su importancia cabe destacar el desarrollo del Centro de Atención a la Dependencia (CAD), que se ha podido financiar gracias a los 350.000 euros aportados en el periodo 2005-2010 por los clientes de Caja Navarra, a los que

desde aquí agradecemos la confianza depositada en nosotros. Estas aportaciones han hecho posible la consolidación de un recurso de carácter ambulatorio centrado en la rehabilitación multidisciplinar de los afectados por daño cerebral, donde además se realizan las valoraciones iniciales a los usuarios y labores de apoyo familiar. En la actualidad, Adacen obtiene una parte importante de su financiación gracias al proyecto 10.140 de Caja Navarra: atención a la cronicidad en personas afectadas por daño cerebral adquirido y sus familias, aportación vital para el mantenimiento los servicios prestados por Adacen.

Este es solo un ejemplo de cómo una fórmula innovadora en el ámbito europeo como son las obras sociales, repercute en beneficio de la comunidad, y más en concreto en la mejora de la calidad de vida de aquellos con mayores dificultades. Por aportar algunos datos como referencia del valor que las aportaciones de muchas cajas y entidades hacen posible, el Centro de Atención a la Dependencia de Adacen prestó por ejemplo durante el año 2010 tres mil sesiones de fisioterapia, logopedia y terapia ocupacional.

En este sentido, las cuatro plataformas de organizaciones sociales con más peso en Espa-

ña, entre las que se encuentra el Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad (Cermi), del que Adacen forma parte, han hecho público un manifiesto de apoyo a las obras sociales de las cajas. El documento recuerda que "las actividades y centros de las obras sociales dan empleo a más de 40.000 personas en España y contribuyen de manera nítida al bienestar de las personas más vulnerables. Los 2.508 millones de euros que destinan a proyectos sociales son garantía para la construcción de una sociedad más justa y cohesionada".

Adacen representa un ejemplo palpable de cómo el compromiso de todas las entidades y personas que nos apoyan ha hecho posible convertir en realidades lo que un día fueron sueños, pero no queremos detenernos, contamos con nuevos proyectos que queremos desarrollar. El incremento de la esperanza de vida de los afectados de DCA hace necesario el desarrollo de nuevos servicios y recursos de atención una vez superado el umbral de los 65 años.

Para poder desarrollar estos proyectos, contamos con que el modelo de obra social se consoliden a futuro y que exista la seguridad de que mantengan su presencia y dotación, dando siempre prioridad a aquellos servicios como los de atención a la discapacidad que son básicos para muchas personas. Solo así la continuidad de nuestros recursos y proyectos estará garantizada.

José Luis Herrera Zubeldía es presidente de Adacen

Charo Zarzalejos



## VOLVER DE DONDE SIEMPRE

**E**N la tarde-noche de ayer sábado comenzamos a recibir los mensajes de siempre para que la vuelta sea lo más ordenada posible. Nos dicen que no salgamos todos a la vez, que revisemos las ruedas y que cada dos horas hagamos una parada para estirar las piernas, que no es bueno que el cansancio se adueñe de los conductores. Son mensajes dirigidos a garantizar la seguridad vial, pero sin pretenderlo tiene también el efecto de sacarnos de la ensoñación de estos escasos días de vacaciones.

La reflexión no tiene ningún valor científico pero sí he comprobado que en estos días de Semana Santa, y salvo excepciones muy contadas, todos volvemos de donde siempre. De donde siempre hemos ido en estos días que aún estando en la playa o en la montaña, rodeados de silencio, tienen un cierto aroma incienso. A muchos les gusta y a otros no tanto, pero es difícil, muy difícil escapar del ambiente que en Jueves y Viernes Santo impregna la geografía española.

Este ambiente no es necesariamente religioso. Es más bien el ambiente de un punto de nostalgia que se recrea en ese volver a donde siempre. Al pueblo del que salieron para ir a la capital y buscar mejores oportunidades pero al que se vuelve para comprobar que las calles empinadas y empedradas resisten el paso del tiempo como si nada ocurriera. Se vuelve a esa playa de toda la vida en donde los hijos, entonces pequeños, se embelesaban con el castillo de arena que sobre la marcha inventaban sus padres, esos padres que ahora toman el sol en solitario o vigilando al nieto porque aunque el tiempo no pase por la playa si pasa sobre quienes, año tras año, pisan su arena. Se vuelve a Zamora o a Sevilla para formar parte de esa cofradía a la que los padres apuntaron a sus hijos desde pequeños. Ahora, ya mayores, vuelven para detrás del capirote saludar con un leve mover de dedos a la madre que paciente espera ver pasar a ese hijo al que con tanto fervor enseñó a poner la túnica de nazareno cuando ella era joven y él pequeño. La cofradía es la misma. El mismo silencio estremeedor de Castilla y el mismo trompeteo de Castilla y el mismo trompeteo que, con devoción, acompaña a las Señoras de Sevilla. Hoy domingo estaremos haciendo nuestros petates para la vuelta. Mejor hacerlo despacio. Despacio para evitar accidentes y sobre todo para agarrar en lo posible el tiempo que pasa y al que solo se resiste esa calle empinada del pueblo, esa playa de los castillos de arena y esas cofradías silenciosas y majestuosas que año tras año nos traen olor a incienso.

# Cáncer cero en el trabajo

**E**L movimiento obrero cuenta con una larga tradición de luchas, primero por la dignificación y luego por la mejora de las condiciones de vida y de trabajo de la población trabajadora.

Unas condiciones de vida y de trabajo que explican las diferencias de mortalidad y de esperanza de vida que se dan entre las diferentes clases sociales.

Actualmente el cáncer es la enfermedad que más contribuye a la mortalidad y a la disminución de la esperanza de vida del conjunto de la población. Una parte de estos cánceres tienen su origen en exposiciones laborales, aunque esto no aparezca reconocido en las estadísticas oficiales de Enfermedades Profesionales, que reconocen únicamente unos cuantos casos al año. Sin embargo, las estimaciones más recientes y fiables indican que al menos una de cada diez muertes por cáncer tiene un origen laboral.

De los 375 agentes cancerígenos reconocidos por la Agencia Internacional del Cáncer, casi la mitad, 173 son cancerígenos laborales. Entre ellos, y en primer lugar el amianto, del que se estima que ha producido y producirá millones de muertes en todo el mundo. La Organización Internacional del Trabajo estima que anualmente se producen 100.000 muertes en todo el mundo solo por exposición al amianto.

Este 28 de abril, día internacional de la seguridad y salud en el trabajo, sin olvidarnos de los accidentes de trabajo y sus consecuencias, CCOO quiere poner el acento en el creciente subregistro de enfermedades y ocultación de daños.

Según la asociación de especialistas en Medicina del trabajo cerca de 9.000 personas mueren al año de cáncer de origen profesional

y se producen unas 80.000 enfermedades profesionales, que mayoritariamente quedan ocultas como enfermedades comunes a cargo de la sanidad pública. El cáncer provocado por el amianto es un buen ejemplo de ello.

La salud laboral es salud pública y el sistema nacional de salud no puede mirar para otro lado. Cuando surge un problema de salud entre la población, el sistema de salud pública reacciona inmediatamente. Reconoce el problema, busca los factores que lo condicionan, diseña políticas de prevención, crea registros fiables, hace un seguimiento y evaluación. Pero cuando hablamos de problemas de salud en el ámbito del trabajo esta cadena deja de funcionar.

En Suecia se prohibió el amianto en 1982. Han pasado más de 25 años y el propio Gobierno sueco estima que serán necesarios otros 25 para que los impactos del amianto estén controlados. En España se reaccionó más tarde. En el año 2002 se prohibió la comercialización y el uso del amianto. Sin embargo este

mineral asesino se encuentra masivamente instalado a nuestro alrededor y seguirá formando parte de nuestras vidas en las próximas décadas.

Es una enfermedad silenciosa. Se toma su tiempo, entre 10 y 40 años para manifestarse. Cuando lo hace, la vida de los afectados cambia: sus pulmones, su pleura o su laringe no dejan que la rutina perviva. El polvo de amianto se coló en las vías respiratorias de miles de trabajadores de la construcción, edificación, fabricación de pastillas de freno, manteni-

miento y flete de trenes o asfaltado entre otras actividades. Muchos trabajadores han fallecido sin que se relacionara su muerte con su ocupación. Otros, no conocen aún que pueden estar afectados. Las asociaciones de afectados calculan que puede haber 50.000 enfermos.

Por ello, es imprescindible gestionar adecuadamente la posprohibición a través de una serie de medidas encaminadas a la defensa de colectivos actualmente expuestos, al control y vigilancia de la salud de las personas que estuvieron expuestas desde 1970 y a una reparación e indemnización justa de las víctimas del amianto instalado en edificios y estructuras varias.

Las mutuas tienen que cambiar su relación con las enfermedades profesionales. No es tolerable que los trabajadores tengan que ir a los tribunales para conseguir el reconocimiento de la enfermedad profesional.

CCOO jugó un papel fundamental en la lucha por la prohibición y está empeñado en poner en manos de los trabajadores y empresas los instrumentos técnicos, jurídicos y médicos necesarios para evitar más sufrimientos y muertes y el deterioro del medioambiente.

Por ello, exigimos rigor a las Administraciones y a las mutuas, entidades que continúan ocultando y negando las enfermedades profesionales. No es de recibo que la epidemia de los expuestos al amianto quede silenciada en el duelo de las familias que perdieron a sus miembros sin que exista una compensación, un reconocimiento, una acción colectiva y un trabajo serio y en profundidad para poner coto a este problema de salud pública y tratar adecuadamente a las víctimas. Porque hablamos de personas, de trabajadores y trabajadoras cuyo único delito fue convivir con unas materias y unas sustancias que fueron minando su integridad física. Reconocerlo, prevenirlo y repararlo es una cuestión de justicia.

Carmen Sesma Beruete es secretaria de Salud Laboral y Medio Ambiente de CCOO de Navarra

Carmen Sesma Beruete

